

En psicoterapia se utilizan en ocasiones las metáforas porque nos proporcionan un cambio de perspectiva. Una perspectiva es una manera determinada de mirar un asunto. Las metáforas utilizan un lenguaje simbólico que actúa con gran fuerza sobre el inconsciente, aumentando la capacidad creativa de la persona que recibe y entiende la información transmitida, y aumenta la creación de alternativas para situaciones en las que la parte racional no es capaz de solucionar.

El siguiente **cuento** cumple esta función:

SOLOS Y ACOMPAÑADOS

Aquel hombre había viajado mucho. A lo largo de su vida, había visitado cientos de países reales e imaginarios...

Uno de los viajes que más recordaba era su corta visita al **País de las Cucharas Largas**. Había llegado a la frontera por casualidad: en el camino de Uvilandia a Paraís, había un pequeño desvío hacia el mencionado país. Como le gustaba explorar, tomó ese camino. La sinuosa carretera terminaba en una enorme casa aislada. Al acercarse, notó que la mansión parecía dividida en dos pabellones: un ala Oeste y un ala Este. Aparcó su automóvil y se acercó a la casa. En la puerta, un cartel anunciaba:

País de las Cucharas Largas

Este pequeño país consta sólo de dos habitaciones, llamadas negra y blanca; para recorrerlo, debe avanzar por el pasillo hasta donde se divide, y girar a la derecha si quiere visitar la habitación negra, o a la izquierda si desea conocer la blanca.

El hombre avanzó por el pasillo y el azar le hizo girar primero a la derecha. Un nuevo corredor de unos cincuenta metros de largo terminaba en una enorme puerta; nada más dar los primeros pasos, empezó a escuchar los "ayes" y quejidos que provenían de la habitación negra.

Por un momento, las exclamaciones de dolor y sufrimiento le hicieron dudar, pero decidió seguir adelante; llegó a la puerta, la abrió y entró.

Sentados en torno a una enorme mesa había cientos de personas. En el centro de la mesa se veían los manjares más exquisitos que cualquiera pudiera imaginar y, aunque todos tenían una cuchara con la que alcanzaban el plato central, ¡se estaban muriendo de hambre! El motivo era que las cucharas eran el doble de largas que sus brazos y estaban fijadas a sus manos. De ese modo, todos podían servirse, pero nadie podía llevarse el alimento a la boca.

La situación era tan desesperada y los gritos tan desgarradores, que el hombre dio media vuelta y salió huyendo del salón.

Volvió a la sala central y tomó el pasillo de la izquierda, que conducía a la habitación blanca. Un corredor exactamente igual que el anterior terminaba en una puerta similar. La

única diferencia era que, por el camino, no se oían quejidos ni lamentos. Al llegar a la puerta, el explorador giró el picaporte y entró en la habitación.

Cientos de personas se hallaban también sentadas en torno a una mesa igual a la de la habitación negra. También en el centro se veían manjares exquisitos, y todas las personas llevaban una larga cuchara fijada a su mano.

Pero allí nadie se quejaba ni lamentaba. Nadie se moría de hambre porque ¡todos se daban de comer los unos a los otros!

El hombre sonrió, dio media vuelta y salió de la habitación blanca. Cuando oyó el “clic” de la puerta que se cerraba se halló de pronto, misteriosamente, en su propio automóvil, conduciendo de camino a Paraíso.

Darnos cuenta de quiénes somos y sabernos únicos, diferentes y separados del mundo por el límite de nuestra piel, no necesariamente quiere decir que debemos vivir aislados, ni desolados, ni siquiera que tengamos que ser autosuficientes.

Entonces, ¿no se puede vivir sin los demás?

Depende de lo que cada uno crea que debe vivir en cada momento y de quiénes sean los demás, en cada momento.